Discos / Flamenco

El esplendor de la guitarra flamenca

Á. ÁLVAREZ CABALLERO

La guitarra flamenca pasa por un momento de verdadero esplendor. Los jóvenes maestros se mantienen más o menos fieles a los grandes nombres del pasado, aquellos que enriquecieron asombrosamente un arte que había nacido como subsidiario del cante y que se mantuvo en una etapa inicial en niveles muy primarios, pero, en cualquier caso, han aportado imaginación y riqueza interpretativa.

Uno de estos jóvenes maestros es José Antonio Carmona, *Habichuela*. Perteneciente a una dinastía de grandes *tocaores*, Pepe Habichuela se está convirtiendo ahora mismo en un concertista de guitarra que evidentemente tiene muchas cosas que decir, y las dice, y va a decirlas, a un nivel de ejecutante excepcional.

El disco *A Mandeli* (Nuevos Medios, 13-050), que es el primero que Habichuela graba en solitario, nos da la medida de un creador inspirado (todos los temas son suyos, excepto uno que comparte con su sobrino Juan Carmona, hijo, quien le secunda igualmente en la interpretación) y de un ejecutante que, conociendo de sobra, y desde hace tiempo, todos los secretos del instrumento, puede dedicarse a escrutarlo, a recrearlo, a arrancarle esos matices tan sutiles a veces, incluso enigmáticos, siempre difíciles de revelar para quien no esté en posesión de un auténtico magisterio. Y sobre todo —y esto es para mí muy importante—, Pepe Habichuela se mantiene absolutamente fiel a las esencias *jondas*, en ningún momento traiciona el arte en que se formó y al que, en definitiva, debe su propia naturaleza de artista.

Ricardo Miño es también un excelente guitarrista flamenco, aunque se aventura a experiencias más audaces y, seguramente, arriesgadas. *Puente mágico* (Dial Discos, 52.5079) es un claro ejemplo de ello, aunque, si se pone atención, tampoco lo novedoso es

tan atrevido. El sitar de Gualberto sustituye, a fin de cuentas, a la voz del *cantaor*, pero sin desvirtuar el acento flamenco, que es claramente perceptible en estilos tan clásicos como sevillanas, tarantos, granaínas, verdiales, soleares, tangos, nanas, tientos, martinetes y siguiriyas.

No alcanza el sitar, desde luego, la intensidad de la voz en el trágico *quejío* o en el treno estremecedor, pero aun así, el resultado es muchas veces de una gran sugestión, y pienso que es un camino con posibilidades para seguir explorando por él. El baile de Pepe Montes y la voz de José León, *El Ecijano*, en el martinete, enriquecen esta grabación.

Se han reeditado algunas otras grabaciones de guitarra flamenca interesantes, pues ellas nos permiten comparar el arte de maestros de amplia trayectoria —algunos ya desaparecidos— con los de estos jóvenes ahora en la plenitud de sus quehaceres. *Antología de la guitarra flamenca* —Hispavox (20) 125 085— nos trae muestras, nada más y nada menos, de Niño Ricardo y Melchor de Marchena, junto a Manuel Cano, Sabicas, Luis Maravilla, Víctor Monge, *Serranito*, y Pepe Martínez; es una grabación valiosa por cuanto nos trae una pequeña panorámica de la guitarra flamenca en el último medio siglo, con algunos de sus nombres fundamentales. Manuel Cano y Víctor Monge, *Serranito*, son los protagonistas de otra interesante reedición, *Tensión de sonoridades para dos guitarras flamencas* (Hispavox, 130 077), y Sabicas nos ofrece una muestra de su arte inigualable en *Flamenco puro* (Hispavox, 130 076).

El País.

28 de Abril de 1984.